

# **Estado y acción política de la clase obrera: un análisis en torno al desarrollo de atributos productivos de la fuerza de trabajo en Argentina entre 1945 y 1976.**

Fernando Javier Cazón.

Cita:

Fernando Javier Cazón (2017). *Estado y acción política de la clase obrera: un análisis en torno al desarrollo de atributos productivos de la fuerza de trabajo en Argentina entre 1945 y 1976*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/615>

*Estado y acción política de la clase obrera: un análisis en torno al desarrollo de atributos productivos de la fuerza de trabajo en Argentina entre 1945 y 1976<sup>1</sup>*

*Fernando Javier Cazón (FSOC-UBA)<sup>2</sup> [fernandojcazon@gmail.com](mailto:fernandojcazon@gmail.com)*

*Eje temático: Sociología Económica*

*Mesa 100: Determinación y subjetividad en el análisis de la sociedad argentina: sobre el vínculo existente entre las relaciones económicas y las relaciones políticas.*

***Resumen:***

La acumulación de capital en Argentina se desarrolla a partir de mediados de la década de 1940 a través de la generación masiva de pequeños capitales que producen mercancías industriales. A ello se agrega, desde finales de la siguiente década, el ingreso de capitales concentrados internacionales que producen para el mercado interno.

Tanto el desarrollo de dichos pequeños capitales como el ingreso de los medios extranjeros de manera fragmentada implican particularidades en la utilización de la fuerza de trabajo en Argentina expresadas en la particular evolución del salario real y en las características de la acción del estado y la acción política de la clase obrera.

El objetivo de este trabajo es analizar los cambios en los atributos productivos de la fuerza de trabajo en Argentina entre 1945 y 1976 y su forma de desarrollarse en la acción del representante político del capital total de la sociedad y en la acción política de la clase obrera.

La propuesta es avanzar en este análisis resaltando la unidad existente entre la acción política de la clase obrera y el desarrollo de la acumulación de capital en Argentina, considerando que la primera es la forma necesaria de realizarse la segunda.

**Palabras clave: Fuerza de trabajo, acción sindical, salario, educación, Estado.**

---

<sup>1</sup>Este trabajo forma parte de la elaboración de la tesis de maestría en Ciencias Sociales del Trabajo “Acción sindical, salario real y acumulación de capital en Argentina entre 1945 y 1976”

<sup>2</sup> Licenciado en Sociología (UBA); Profesor de enseñanza secundaria, normal y especial en Sociología (UBA); Maestrando de la maestría en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA); becario doctoral UBACyT (IIE-FCE-UBA), doctorando en ciencias sociales (UBA), Ayudante de primera (FSOC-UBA).

## **1. El modo de producción capitalista y los atributos productivos de la fuerza de trabajo<sup>3</sup>**

Lo que distingue genéricamente al proceso de metabolismo humano es que es realizado mediante la modificación del medio a través del trabajo para su posterior apropiación. Esto es, un proceso de metabolismo social en el cual los individuos producen, de manera consiente y voluntaria, en pos de generar valores de uso aptos para el consumo humano. Para ello, dichos individuos deben contar con el acceso a los medios de producción necesarios, producidos, a su vez en instancias anteriores del mismo proceso de metabolismo. En estos términos, la capacidad que dicho proceso de metabolismo tiene de reproducirse, esto es, de apropiarse del medio, se constituye en las fuerzas productivas del trabajo social. Estas últimas solo existen portadas en las subjetividades productivas de los individuos que componen dicho proceso de metabolismo y todo avance en esa capacidad se expresa en alguna parte de estas subjetividades, siendo la conciencia la forma en que cada individuo porta en su persona la capacidad para actuar como órgano del proceso de metabolismo social. La forma de organizar la participación de cada una de estas subjetividades productivas en la producción y consumo sociales, esto es, la forma en que se establece la unidad entre el carácter social e individual del trabajo es el modo de producción.

El modo de producción capitalista es una forma de organizarse el proceso de metabolismo social en la cual el trabajo total de la sociedad está dividido en porciones privadas e independientes unas de otras. Por lo tanto, la unidad orgánica de dicho proceso de vida social se establece de manera automática a través del intercambio de los productos de cada una de dichas porciones del trabajo social. Cada individuo tiene asignada su manera de participar en la producción y consumo sociales a través de la relación que establece la mercancía que posee, con otras en el mercado. Esto es, la unidad del trabajo social, se establece a través de relaciones indirectas entre las personas ya que estas se relacionan de manera directa como personificaciones de sus mercancías.

La propiedad privada sobre los medios de producción es la expresión más clara del trabajo social realizado de manera privada e independiente. Sin embargo, el modo de producción capitalista empieza por separar al trabajador directo sus medios de producción, determinando de esta manera a quienes se constituyen en individuos doblemente libres (es decir, los obreros, libres de vínculos de dependencia personal y de medios de producción propios) que solo cuentan con su fuerza de trabajo para ser vendida

---

<sup>3</sup> El que sigue es un proceso de reconocimiento individual de los desarrollos originales generados por Karl Marx y Juan Iñigo Carrera y que se nutre del “Taller de lectura crítica del ‘El Capital’ de Karl Marx” a cargo de Juan Iñigo Carrera, cuyas grabaciones más recientes están disponibles en <http://cicpint.org/Grabaciones/Tomo%201.html>.

en el mercado como mercancía y quienes ostentan la propiedad sobre los medios de producción y que deben comprar la fuerza de trabajo para poder, al ponerla en contacto con los primeros, iniciar el proceso productivo.

La fuerza de trabajo es la capacidad que porta un individuo para poder trabajar. Los atributos productivos refieren a las capacidades específicas con que esa fuerza de trabajo cuenta y van desde las capacidades manuales hasta la forma que tiene su conciencia, es decir, la forma que tiene la capacidad que tiene ese individuo de organizar su proceso de producción como parte de la producción social.

El valor de la fuerza de trabajo está constituido por el valor de las mercancías que el obrero necesita consumir para poder reproducirla con los atributos que el capital requiere de ella. La forma precio de la misma es el salario y, como ocurre en la compra venta de cualquier mercancía, en relación a la fuerza de trabajo, existe una relación jurídica entre comprador y vendedor que los reconoce como individuos libres con igualdad de derechos. Pero específicamente, en este caso, la forma de privado en la que se organiza el trabajo social en el modo de producción capitalista determina una necesidad por parte del capital de que una porción de la fuerza de trabajo sobre de manera constante. Al establecerse la unidad de la producción social automáticamente, de no existir este ejército de reserva, la acumulación no podría desarrollarse fluidamente a través de los ciclos de expansión y contracción<sup>4</sup>, Esto implica que, al vender su fuerza de trabajo de manera individual, el obrero se encuentra en principio en desventaja en relación al capitalista por la competencia con otros obreros. El capitalista, personificando a su capital individual, debe por su parte tratar de utilizar lo más que pueda la fuerza de trabajo que compró en el mercado. Así, parecería que en el modo de producción capitalista, con la necesidad del capital de generar constantemente un ejército de reserva, la fuerza de trabajo se debiera vender sistemáticamente por debajo de su valor. Sin embargo el conjunto del capital necesita que la fuerza de trabajo se reproduzca en cierta cantidad y con ciertos atributos productivos. Y para ello la fuerza de trabajo debe venderse por su valor, ya que en la medida que lo hiciera de manera continuada por debajo del mismo, resultaría degradada y eso constituye una traba para la acumulación normal del capital. En síntesis, hay una contradicción entre la necesidad inmediata de los capitales individuales de utilizar lo más que se pueda la fuerza de trabajo adquirida pagándola lo menos posible y el capital total de la sociedad, como sujeto de esta forma de organizar el proceso de metabolismo social, de que la fuerza de trabajo se reproduzca normalmente.

---

<sup>4</sup> “Pero si una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción. Constituye un ejército de reserva a disposición del capital, que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas. Esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población.” (Marx, [1867]2004: 786)

Esta necesidad del capital total de la sociedad toma forma concreta en la generación de una relación de solidaridad entre los obreros en busca de vender sus fuerzas de trabajo por su valor de manera colectiva. Por otro lado, ante esto, se forma una relación de solidaridad entre los capitalistas por la compra de la fuerza de trabajo. Es decir, la compra venta de la fuerza de trabajo toma forma concreta en una relación jurídica pública, esto es, una relación política, la lucha de clases<sup>5</sup> (Iñigo Carrera, 2008; Caligaris, 2012).

Sin embargo, en esta relación política, la clase obrera es la personificación de la fuerza de trabajo y la clase capitalista de los capitales individuales que la compran. Es, por tanto, una relación abiertamente antagónica que atenta contra el desarrollo fluido de la acumulación de capital a través de las formas concretas de lucha de ambas clases (por ejemplo, huelgas o lock-out patronales). El capital total de la sociedad necesita entonces generar su propia personificación específica y ninguna de las dos clases, por sí misma, puede hacerlo de manera directa. Se desarrolla de esta manera una relación política entre las personificaciones antagónicas que tiene la forma de una relación de solidaridad general establecida de manera natural entre hombres libres, es decir, la relación de ciudadanía del Estado<sup>6</sup>. Desde este punto de vista, el Estado es el representante político del capital total de la sociedad, lejos de ser un mediador entre las clases por la realización del valor de la fuerza de trabajo, es forma de dicha realización; forma de la lucha de clases y puede ser personificado por miembros de ambas clases. Ante la necesidad del capital total de la sociedad de una fuerza de trabajo con ciertos atributos productivos, veremos más adelante como la acción de su representante político toma forma en consecuencia.

## **2. El proceso mundial de acumulación de capital: división internacional clásica del trabajo.**

En el modo de producción capitalista la producción no tiene como objeto inmediato la generación de valores de uso para la vida humana. Su objeto inmediato es la generación de mayor capacidad para organizar la producción social de manera privada e independiente a través de la producción de plusvalía. La forma más potente de dicho proceso es la generación de plusvalía relativa en la que se encuentra

---

<sup>5</sup> “Tiene lugar aquí, pues, una antinomia: derecho contra derecho, signados ambos de manera uniforme por la ley del intercambio mercantil. Entre derechos iguales decide la fuerza. Y de esta suerte, en la historia de la producción capitalista la reglamentación de la jornada laboral se presenta como lucha en torno a los límites de dicha jornada, una lucha entre el capitalista colectivo, esto es, la clase de los capitalistas, y el obrero colectivo, o sea la clase obrera.” (Marx, [1867]2002: 282)

<sup>6</sup> “La doble necesidad del capital total de la sociedad de tener su propio representante político en la lucha de clases y de que esta tome la apariencia de su contrario, toma la forma concreta de la relación de ciudadanía del estado. El estado es esa relación social objetivada que aparenta brotar de la abstracta voluntad libre de aquellos a los que la naturalidad de la sangre o del suelo les ha dado el atributo de ciudadanos, y que actúa como representante político general del capital social.” (Iñigo Carrera, 2008: 101)

portada la necesidad constante de desarrollar las fuerzas productivas del trabajo social. A través de la gran industria el trabajo va cambiando su carácter. Va dejando de ser progresivamente la aplicación directa de fuerza de trabajo sobre la herramienta para que esta modifique al objeto y va convirtiéndose en el avance en el control de las fuerzas naturales para que, objetivando dicho control en la maquinaria, hacerlas actuar automáticamente sobre el objeto de trabajo y modificarlo. En este proceso el obrero manual va dejando de portar en su persona las capacidades ahora objetivadas en la maquinaria a la vez que se complejiza crecientemente las capacidades necesarias para avanzar en el control de las fuerzas naturales y en la organización del proceso productivo. A su vez, la incorporación creciente de maquinaria va expulsando de la producción a cada vez más obreros. De esta manera la gran industria determina a la clase obrera de tres maneras distintas. Por un lado necesita ir simplificando los atributos productivos de la porción de la misma que se ocupa de trabajos manuales cada vez más simplificados. Por el otro necesita expandir los atributos productivos de la porción que se ocupa del avance en el control de las fuerzas naturales y de la organización de procesos de trabajo cada vez más grandes. Por último determina a una porción cada vez más extensa de la clase obrera como sobrante para las necesidades de la acumulación.

La organización de la producción social es un atributo de las mercancías, y en tanto estas constituyen el vehículo de la producción de plusvalía relativa (tal que se producen como si no existiera un límite para su posterior absorción), dicha organización tiene un carácter universal. De esta forma, la producción capitalista es un proceso de *contenido* mundial, que se realiza bajo la *forma* de ámbitos nacionales que se interrelacionan en el mercado mundial como fragmentos del trabajo total de la sociedad<sup>7</sup>.

El desarrollo histórico del modo de producción capitalista tiene como origen la expansión de los países clásicos<sup>8</sup> en la cual se vuelve primordial la búsqueda de la provisión de mercancías agrarias y mineras a un valor cada vez menor al vigente en el mercado mundial con el objeto de potenciar el proceso de producción de plusvalía relativa. Esta necesidad toma forma en la creación de nuevos ámbitos de acumulación de capital que, por contar en su territorio con características naturales diferenciales, serán los proveedores de mercancías agrarias y/o mineras para el mercado mundial. De esta manera se establece una división internacional del trabajo en la cual los países clásicos se encargan de producir la generalidad de las mercancías para su mercado interno y para el mercado mundial. Los países con las características

---

<sup>7</sup> “Dada su necesidad de expandir la producción material como si esta expansión no llevara consigo la necesidad de límite alguno originado en la forma social que rige su organización, la acumulación de capital es un proceso mundial por su esencia. Pero, dado el carácter de privado con que se realiza el trabajo social en ella, esta esencia mundial nace recortada por, y se desarrolla recortando a, procesos nacionales de acumulación de capital.” (Iñigo Carrera, 2008: 109)

<sup>8</sup> Con “países clásicos” hacemos referencia a aquellos en donde la generalidad de las mercancías son producidas por capitales medios, es decir por capitales cuya escala les permite operar a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas.

propicias se ocuparan de la producción de materias primas y el resto de los países se van constituyendo en reservorios de población sobrante latente.

Los países clásicos ubican en los países productores de materias primas los capitales necesarios, en principio, para hacer llegar las mismas al mercado mundial. Sin embargo, y marcadamente a partir de la segunda posguerra, los capitales medios de los países clásicos logran una escala que les permite radicar porciones suyas en ese segundo tipos de países (particularmente en aquellos con una escala suficiente para contener dichas producciones). Ya veremos cuál es el contenido de dicha situación en el caso específico de la Argentina.

Durante el desarrollo de la división internacional clásica del trabajo, particularmente desde la segunda posguerra y hasta mediados de la década de 1970 (periodo que nos ocupa aquí), en los países clásicos, la reproducción de las tres porciones anteriormente descritas de la clase obrera se desarrolla de manera relativamente universal. La producción se encuentra en constante expansión dentro de esos ámbitos, con lo cual la población sobrante no pasa de la condición de flotante y el capital necesita mantenerle a esta los atributos productivos para cuando vuelva a estar en producción. Por su parte, la necesidad del desarrollo de ciertos atributos productivos universales determinado por la creciente complejidad de la producción social y la capacidad de los obreros a adaptarse a cualquier tipo de maquinaria expresan la reproducción de la porción de la clase obrera a la que se le está simplificando su proceso de trabajo individual. En estos términos, esta porción saca la fuerza política para imponer una reproducción relativamente indiferenciada en dos condiciones específicas del proceso de trabajo en ese periodo histórico. La calibración de la maquinaria y el proceso de montaje seguían estando regidos por la pericia manual del obrero. Por su parte, la porción de la clase obrera que avanza en el control de las fuerzas naturales y en la organización del proceso de trabajo necesita ser portadora de una conciencia productiva estructurada científicamente.

En estas condiciones, al capital total de la sociedad le resulta más barato<sup>9</sup> tomar en sus manos parte de esa reproducción universal de la fuerza de trabajo a través de la acción de su representante político, el Estado. Lo hace bajo la forma de derechos a los que los obreros, en su condición ciudadanos, acceden, esto es, educación pública, salud pública, seguro por desempleo, transporte público, etc. Esta

---

<sup>9</sup> La diferencia radica en que el Estado, como representante político del capital total de la sociedad, no tiene como contenido acumularse a través de la apropiación de plusvalía. Es decir, al capital le cuesta producir esas mercancías a través del Estado el capital consumido (variable y constante) sin sumarse la ganancia normal (que se sumaría si lo hiciera un capital privado). Como el acceso a dichas mercancías se da en la condición de ciudadanos, solo es más barato al existir la necesidad de reproducir esos atributos de manera universal, la forma de ciudadanía chocaría con la prohibición a una porción de la sociedad.

parte del valor de la fuerza de trabajo no se encuentra portada en el salario de manera directa, solo bajo la forma de impuestos.

En los países que centran su producción en mercancías agrarias y mineras para vender en el mercado mundial, particularmente en aquellos con una escala lo suficientemente grande y que los capitales medios sitúan porciones de ellos mismos, se desarrolla una reproducción de la fuerza de trabajo con características relativamente universales, acercándose algunos a características similares a la de los países clásicos. Veamos entonces el caso específico de Argentina.

### **3. La especificidad de la acumulación de capital en Argentina 1945-1976.<sup>10</sup>**

La Argentina es un caso claro de un ámbito nacional de acumulación de capital que, en la división internacional clásica del trabajo, produce y vende en el mercado mundial mercancías portadoras de renta, sobre todo agrarias. En la producción de estas mercancías intervienen predominantemente condiciones de producción no reproducibles en cierto momento del tiempo por el trabajo humano y, particularmente en Argentina, se encierran vastas extensiones de tierra en la cual el trabajo tiene una productividad marcadamente mayor que en las tierras que fijan el precio de producción mundial según la necesidad mundial solvente por mercancías agrarias. Es así que, cuando Argentina vende al mercado mundial, fluye hacia allí, portada en las propias mercancías, una determinada masa de renta de la tierra, que tiene como fuente plusvalía producida por los trabajadores de los capitales que las compran<sup>11</sup>.

Fluyendo a manos de los terratenientes, la renta es una masa de plusvalía que se les escapa a los capitales de los espacios nacionales que están a la cabeza del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social y que, por tanto, resta de la acumulación general del capital. Es por ello que en su determinación más general, la potencialidad de la renta de la tierra que ingresa a la Argentina es la de refluir a dichos espacios nacionales donde el capital opera normalmente. En consecuencia, ya desde su misma gestación como espacio nacional de acumulación, la especificidad de Argentina está dada por el reflujo de al menos parte de la renta de la tierra.

Este reflujo toma forma a través de distintas modalidades históricas que implican distintos mecanismos de apropiación de la renta de la tierra que están portados en la forma específica que toma la acumulación de capital en Argentina durante cada modalidad. En los momentos en que el flujo de renta

---

<sup>10</sup> El siguiente constituye, en gran parte, una elaboración personal basada en Iñigo Carrera, 1999, 2007 y 2008.

<sup>11</sup> Esta plusvalía que es una ganancia extraordinaria para los capitalistas agrarios que vendieron en el mercado mundial, toma la forma de renta de la tierra al pasar al terrateniente, dada la competencia entre los capitalistas por producir en tierras con esas características.



se expande por una suba en el precio de las mercancías agrarias, deben expandirse los mecanismos para apropiarla y por tanto se expande la acumulación. En cambio, en los momentos en que el flujo de renta de la tierra se contrae pasa lo inverso, los mecanismos pierden importancia y por tanto la acumulación debe contraerse. De esta manera, los ciclos de la acumulación de capital en Argentina están “atados” al movimiento que tenga la masa de renta de la tierra que fluye a ese ámbito. Dependiendo la renta de cuestiones tan diversas, que van desde la magnitud de la demanda mundial solvente por mercancías agrarias hasta cuestiones naturales no controlables por el capital (sequías, inundaciones, etc), estos ciclos se presentan particularmente agudos.

La primera modalidad histórica del reflujo de la renta de la tierra se realizó bajo el denominado “modelo agroexportador”, a partir fundamentalmente de condiciones favorables para los capitales medios<sup>12</sup> extranjeros que operaban en el país y del pago de capital e intereses de una deuda externa contraída a tasas de interés extraordinarias. Estos préstamos en buena medida no tuvieron como destino el crecimiento del capital productivo del ámbito nacional y su magnitud estuvo absolutamente dissociada de la capacidad de la economía argentina de generar la riqueza social necesaria para el repago.

La segunda modalidad histórica del reflujo de renta de la tierra es marcadamente más compleja que la anterior. El rasgo particular de la acumulación de capital en Argentina luego de la crisis del '30 y, particularmente, de la segunda guerra mundial es, además de continuar la producción de mercancías agrarias para el mercado mundial, la existencia de capitales industriales que producen mercancías no portadoras de renta de la tierra con una escala restringida al mercado interno. Esta escala es inferior a la vigente en los capitales industriales que cierran su ciclo de valorización en el mercado mundial, lo cual se refleja en la unánimemente reconocida menor productividad de la economía nacional (más allá de la razón que se encuentre para ello; Cimillo *et al*, 1973; Diamand, 1972; Iñigo Carrera, 1999; Marini, 1973; Nun, 1969;). A este proceso de constitución de capitales con una escala restringida se lo identifica habitualmente como de “industrialización por sustitución de importaciones” (ISI).

En este contexto coexisten dos tipos de capitales: un *degradé* de pequeños capitales<sup>13</sup> nacionales, que surgen a partir de la crisis de 1930 y proliferan en la segunda posguerra<sup>14</sup>; y los capitales medios

---

<sup>12</sup> Capitales medios son aquellos que ponen en acción una productividad del trabajo acorde a la que determina el precio de producción mundial de las mercancías. Es decir, aquellos que ponen en acción la productividad del trabajo normal para cada momento de la acumulación.

<sup>13</sup> Pequeños capitales son aquellos que no ponen en acción la productividad del trabajo normal y, por tanto no logran valorizarse a la tasa general de ganancia. Ver Iñigo Carrera (2008)

<sup>14</sup> Proliferación lograda a través de la acción directa del Estado nacional apropiando renta de la tierra y redirigiéndola bajo distintos mecanismos hacia dichos capitales. Por lo demás, esta proliferación de los pequeños capitales, significó la generación de una escala suficiente para el posterior ingreso de capitales medios fragmentados desde finales de la década de 1950.

fragmentados, que ingresan al país masivamente desde finales de la década del '50. Estos últimos son mayormente capitales extranjeros que operan en otros países con la escala normal necesaria para vender en el mercado mundial y localizan en Argentina fragmentos de sí mismos para producir en una escala restringida, utilizando para ello medios de producción que quedaron atrás en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social (más allá de ingresar a Argentina como portadores del “desarrollo”). Estos capitales son, desde el punto de vista de la unidad mundial de la acumulación de capital, pequeños capitales<sup>15</sup>, aunque por su especificidad los identificamos como “fragmentos de capitales medios”. En este sentido, algunos pequeños capitales nacionales pueden alcanzar la escala de un capital medio fragmentado.

Escala restringida y menor productividad significan mayores costos, lo que en principio implicaría la imposibilidad de apropiar la tasa general de ganancia. Ahora bien, los fragmentos de capitales medios ingresan al ámbito nacional de acumulación de capital a valorizarse a dicha tasa. Esto sólo puede ocurrir a partir de la compensación de sus mayores costos, papel que cumplirá la apropiación renta de la tierra mediante distintos mecanismos como la sobrevaluación de la moneda nacional, los impuestos a la exportación, el abaratamiento de la fuerza de trabajo y la tasa de interés real negativa generada a través del gasto público (Iñigo Carrera, 1999).

De esta forma, la baja productividad relativa<sup>16</sup> de la economía nacional constituye una forma de realizarse el reflujo de la renta de la tierra, en el sentido en que se planteó previamente<sup>17</sup>.

En este sentido, es importante destacar que la productividad de Argentina en relación a la norteamericana, considerando a Estados Unidos como un ámbito de acumulación de capital que expresa, en términos generales la productividad normal del trabajo, ronda en un 20% para todo el periodo (Iñigo Carrera, 2007; Graña, 2013).

---

<sup>15</sup> En este punto, este planteo se diferencia marcadamente del de Nun. Lo que según este autor es el “capital monopolista”, aquí es el capital medio fragmentado, que pone en movimiento un trabajo más productivo que el pequeño capital nacional. Con respecto a este pequeño capital, en la teoría de Nun aparece como el “capital competitivo”, mientras que según es el capital que más lejos está de organizar un proceso que se encuentre a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas.

<sup>16</sup> Sin perjuicio de esto, el ingreso masivo del capital medio fragmentado cambio sustancialmente la composición industrial nacional. Ramas como la metalmecánica y petroquímica pasaron a ser, entonces, de las más importantes.

<sup>17</sup> Así, esta segunda modalidad histórica de reflujo de renta de la tierra se gestó en dos etapas claramente diferentes, ya identificadas en el texto: primero, la proliferación de los pequeños capitales nacionales como resultado de la gran masa de renta de la tierra en manos del Estado producto de la suba de los precios agrarios en la inmediata post guerra y, luego, el ingreso masivo del capital medio fragmentado.

#### **4. Las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y el desarrollo de atributos productivos en Argentina 1945-1976.<sup>18</sup>**

Como dijimos en el apartado anterior, el ciclo económico en el proceso de acumulación de capital argentino está “atado” al movimiento de la renta de la tierra. Veamos ahora qué pasa con el salario real<sup>19</sup> como expresión de esta particularidad.

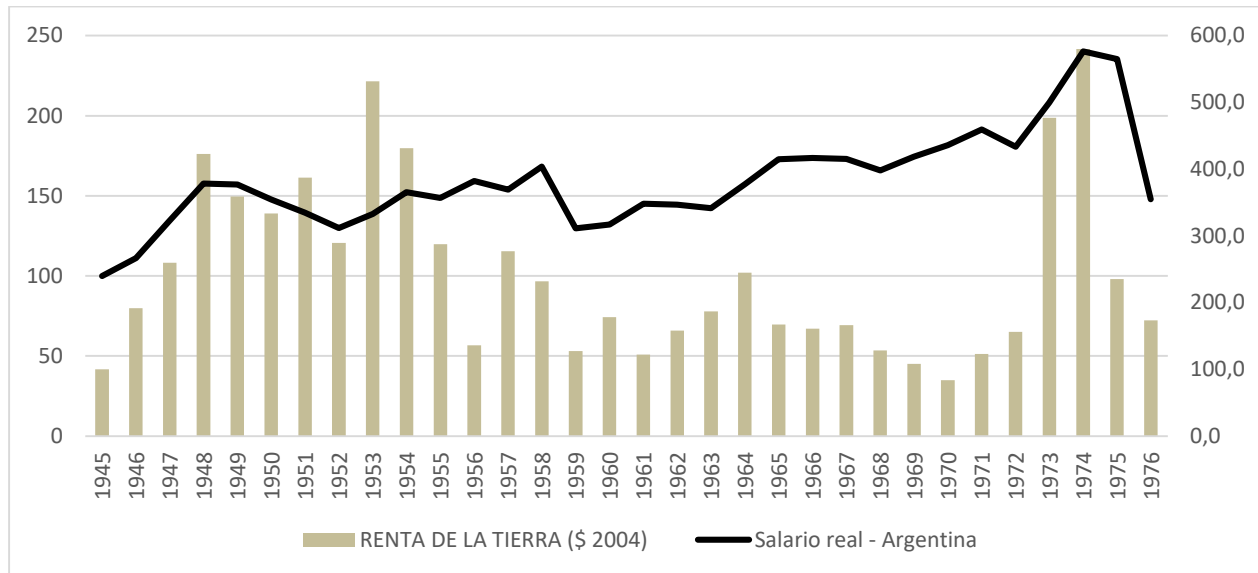
En el gráfico 1 puede apreciarse cómo en los momentos de suba del flujo de renta el salario real tiende a subir y, viceversa, en los momentos de baja de dicho flujo el salario también se contrae. Durante mediados de la década de 1940 el salario real sube fuertemente. Esto se corresponde con la expansión de los pequeños capitales que expanden la escala de la acumulación. Luego tiene fuertes caídas a principio de la década de 1950 y particularmente en 1959. La particularidad a analizar que aparece en el periodo es la suba del salario real con baja de la renta a mediados de los años 60’ hasta principios de los 70’, la explicación de esta situación motiva en gran parte este trabajo. Considerando que se trata del momento del ingreso masivo del capital medio fragmentado nos gustaría marcar dos cuestiones que, entendemos, pueden explicar dicha situación y que son centrales en la continuidad de esta investigación. En primer lugar resulta interesante analizar el impacto concreto del ingreso masivo del capital medio fragmentado en los niveles de desocupación y por tanto en la fuerza de la acción sindical para mantener los niveles salariales. En segundo lugar, más allá de tratarse de maquinaria ya obsoleta en los países de origen, para la producción interna el ingreso del capital medio fragmentado significó un cambio sustancial en los procesos productivos. En estos términos cabe preguntarse si no fue necesario el desarrollo de determinados atributos productivos en los trabajadores que porten la capacidad de valorizar esos capitales, y, por consiguiente, que parte del desarrollo de dichos atributos se encuentren portados en el salario. Más allá de esto, no se debe escapar que este periodo viene inmediatamente después de la abrupta caída de 1959.

---

<sup>18</sup> Este apartado se nutre de un trabajo previo realizado en colaboración con Damían Kennedy, Facundo Lastra y Luisa Iñigo (Cazón et al, 2014)

<sup>19</sup> En otros trabajos (Cazón et al. 2016 y 2017; Cazón 2015 a y c) hemos marcado, además, la marcada volatilidad del salario real en Argentina en relación a lo que pasa en los países clásicos y hemos argumentado las problemáticas que dicha volatilidad presenta para la reproducción normal de la fuerza de trabajo. En ellos también hemos avanzado sobre una comparación internacional de la evolución del salario real argentino con la de varios países clásicos.

**Gráfico 1: Renta de la tierra (eje derecho) y salario real. Evolución 1945= 100.**

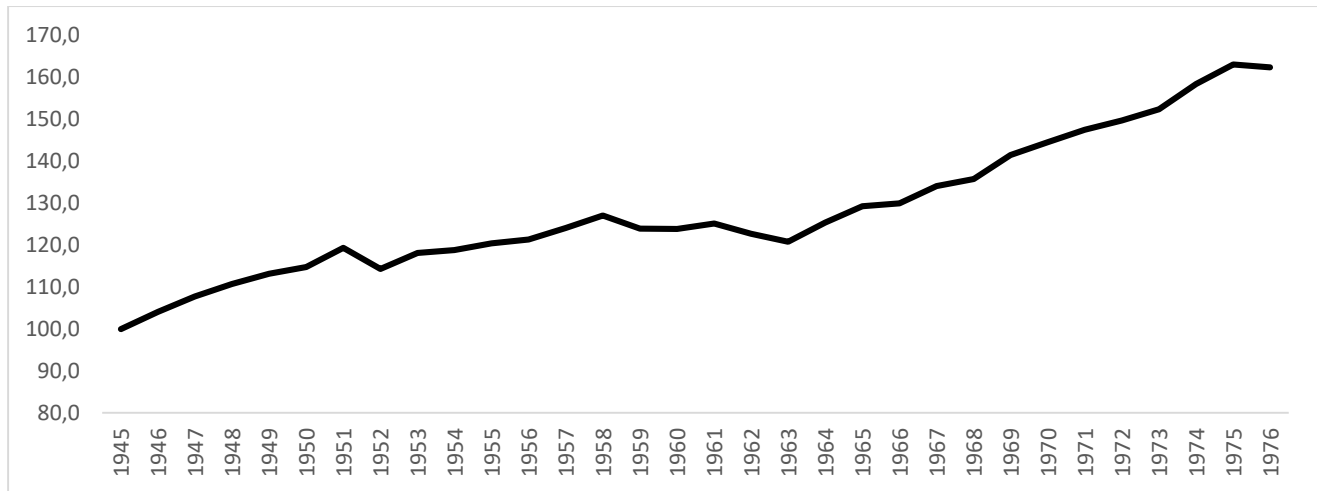


Fuente: Elaboración propia en base a Iñigo Carrera, 2007 y Kennedy, 2012.

Al no contar con datos sobre desocupación para la mayor parte del período, analicemos entonces la evolución en la cantidad de asalariados en Argentina, considerando que ante movimientos importantes en esos niveles estarían indicando momentos de expansión o contracción del empleo. Del gráfico 2 surge cómo, correspondiéndose con lo visto en la evolución del salario real, hay una fuerte suba a mediados de la década de 1940 y caídas durante principios de 1950 y 1959. Esto marcaría, para el primer caso, una expansión del empleo dada la expansión de los pequeños capitales y, para las caídas, una contracción del empleo como expresión de la contracción necesaria en la escala de la acumulación de capital al caer el ingreso de renta de la tierra.

Coincidiendo también con la evolución del salario real, podemos ver un crecimiento importante en la cantidad de asalariados entre 1963 y 1975 para luego estancarse. Entendemos que este crecimiento expresa el ingreso masivo del capital medio fragmentado. En estos términos, podemos argumentar como en los momentos de expansión del empleo la clase obrera cuenta con la fuerza necesaria para lograr una suba del salario real y viceversa.

**Gráfico 2: Asalariados en Argentina. Evolución 1945= 100.**



Fuente: Elaboración propia en base a Iñigo Carrera, 2007.

Es de destacar la particular caída de la renta de la tierra, del salario real y el estancamiento en el crecimiento de los asalariados para el año 1976. Sin embargo dejaremos de lado aquí el análisis de la etapa que parece abrirse en ese año en la Argentina en relación a las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y el desarrollo de los atributos productivos de la clase obrera. Para poder analizarlo deberíamos antes desarrollar los cambios sucedidos en la división internacional del trabajo.

Para poder complementar el análisis del desarrollo en los atributos productivos de la clase obrera, pongamos la mirada en lo sucedido con algunos datos de la educación<sup>20</sup>. Del censo de 1947 surge que el analfabetismo, que en 1914 era del 35,9 % de la población, se encontraba en 1947 en el 13,6 %. Es decir, al inicio del periodo de análisis nos encontramos con un ámbito de acumulación de capital que había avanzado fuertemente durante la etapa previa en la formación, así sea básica, de la fuerza de trabajo. Centrándonos ya en el período nos encontramos que la tasa de escolarización en la población entre 6 y 13 años (es decir, correspondiente a la educación primaria) era del 75,5% en 1947 y pasa a niveles cercanos al 85% en 1970 y que la correspondiente a la población entre 13 y 18 años (en general, secundario) pasa de aproximadamente el 10% en 1943 al 35% en 1970 (Fernandez, Lemos y Wiñar,

<sup>20</sup> Elegimos la educación porque consideramos que puede servirnos como un indicador más directo en lo que a desarrollo de atributos productivos se refiere.

1997). Esto, entendemos, evidencia un claro proceso de desarrollo de atributos productivos universales en la clase obrera Argentina.

**Cuadro 1: Distribución de la matrícula en educación media por modalidades de enseñanza (%).**

Año	Bachillerato	Normal	Comercial	Industrial	Otros
1940	30,4	29,7	12,3	10,6	17,0
1945	31,0	25,0	13,9	13,3	16,9
1950	23,5	19,3	16,1	21,4	19,7
1955	23,5	20,6	17,7	18,3	20,0
1960	26,8	24,5	18,9	16,3	13,5
1965	22,6	23,4	22,6	14,4	16,9
1970	41,4	0,1	27,8	15,2	15,6

Fuente: Tedesco, 1977.

En el cuadro 1 puede verse la distribución de la matrícula en la educación media por modalidades de enseñanza. En este se destaca el crecimiento que tuvo la matrícula industrial durante todo el periodo, en particular durante los 5 años que van desde 1945 a 1950 cuando pasa del 13,3% al 21,4%. Este periodo es el de fuerte expansión del pequeño capital. Cabe suponer que las características del proceso de trabajo de esos pequeños capitales hacían necesaria una fuerza de trabajo cuyos atributos productivos tenían que ser desarrollados en la escuela industrial.

En relación a la educación superior no universitaria nos encontramos con tasas de variación anual acumulativa de la matrícula considerables para el período 1955-1975 que van del 10% al 15% cada 5 años. Más diversa es la situación de la educación superior universitaria, destacándose tasas de variación anual acumulativa de la matrícula del orden del 11% para los periodos 1945-1950 y 1950-1955, del 6,8% para 1960-1965 y del 14,9% para 1970-1975 (Fernandez, Lemos y Wiñar, 1997). De lo precedente es importante marcar, en principio, que tanto en la educación superior no universitaria como en la universitaria la matrícula sube constantemente durante todo el periodo. Esto estaría marcando una necesidad del capital total de la sociedad de una generación creciente de población obrera con atributos expandidos para poder valorizarse. En relación a la velocidad de crecimiento, considerando que el período 1945-1955 es el de proliferación del pequeño capital nos encontramos con altos niveles de crecimiento en la educación universitaria, lo mismo que para el momento de mayor ingreso del capital medio fragmentado (1960-1965). En relación al crecimiento de la matrícula en la educación superior no universitaria cabe preguntarse sobre si no se trata de carreras abiertas durante ese período y posiblemente relacionadas de manera directa al ingreso del capital medio fragmentado.

Por último, en el cuadro 2 puede apreciarse la distribución de la matrícula por niveles educativos y dependencia oficial o privada.

**Cuadro 1: Distribución de la matrícula según niveles educativos y tipo de dependencia (%).**

Período	Primario		Medio		Superior no Universitario		Superior Universitario	
	Pública	Privada	Pública	Privada	Pública	Privada	Pública	Privada
1940	92,7	7,3	71,9	28,1			100	
1945	92,3	7,7	72,5	27,5			100	
1950	92,0	8,0	79,4	20,6			100	
1955	91,5	8,5	81,5	18,5	93,8	6,2	100	
1960	89,1	10,9	73,6	26,4	89,9	10,1	98,5	1,5
1965	86,2	13,8	67,8	32,2	72,6	27,4	93,7	6,3
1970	84,2	15,8	66,6	33,4	65,0	35,0	85,4	14,6
1975	83,7	16,3	69,2	30,8	72,3	27,7	88,4	11,6

Fuente: Fernandez, Lemos y Wiñar, 1997

Durante el período de análisis pueden apreciarse altos porcentajes de la educación pública en todos los niveles pero con una tendencia al crecimiento de la educación privada, importante en el caso del nivel medio, llegando a niveles superiores al 30%.

## 5. Conclusiones y líneas de investigación.

Este trabajo responde a una primera aproximación a la cuestión del desarrollo de los atributos productivos de la clase obrera en la Argentina como proceso que explica parte de la evolución del salario real en el período 1945-1976. Para ello avanzamos primero con las determinaciones generales del modo de producción capitalista y la fuerza de trabajo para luego exponer su desarrollo histórico en la división internacional clásica del trabajo. El curso de la investigación nos llevó a reconocer la especificidad de la acumulación de capital en Argentina durante el período en cuestión para dar curso al análisis del salario real. En dicho análisis destacamos que los periodos de suba y baja de la renta eran correspondidos con subas y bajas del salario real con la excepción del periodo correspondiente a los años de ingreso masivo del capital medio fragmentado. Para dilucidar dicha situación nos propusimos analizar primero la evolución de los asalariados para concluir que se corresponde con la evolución del salario real. Luego, tomando el caso de la educación como indicador, hicimos una primera aproximación en el análisis del

desarrollo de los atributos productivos de la clase obrera argentina. Encontramos que, tanto para el período de proliferación del pequeño capital, como durante el ingreso del capital medio fragmentado, la generación de estos atributos (los desarrollados a través de la educación) tiende a expandirse y universalizarse.

Ante esta situación cabe destacar dos cuestiones que se abren y le dan continuidad a la investigación. En primer lugar nos encontramos con una tendencia en crecimiento de la educación privada en las matriculas de todos los niveles. Ante esto cabría preguntarse si ya en esa época no se está manifestando la diferenciación de la fuerza de trabajo. En segundo lugar, como dijimos previamente, en esta etapa el desarrollo de ciertos atributos productivos son tomados a su cargo por el Estado. Esto debería, en principio, ser expresado por una suba de salario en el nivel correspondiente a la posible suba de los impuestos. Sin embargo, considerando que previamente hemos dicho que la forma que tiene la conciencia es, ante todo, un atributo productivo, cabe preguntarse si el desarrollo de atributos productivos expresados en el avance educativo no implica la necesidad que el individuo que los desarrolla consuma otros tipos de mercancías más allá de la educación, y que esas mercancías si se podrían encontrar portadas en el salario de manera directa.

## **Bibliografía**

- Caligaris, G. (2012) “Clases sociales, lucha de clases y Estado en el desarrollo de la crítica de la economía política”, en Caligaris, G. y Fitzsimons, A. (compiladores) (2012) *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*, Facultad de Ciencias Económicas-UBA, Buenos Aires; pp. 72-91.
- Cazón, F. (2015a) *Las características de la acción sindical en la acumulación de capital argentina entre 1940 y 1955*, XV Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, 16 al 18 de Septiembre de 2015. UNPSJB Comodoro Rivadavia.
- Cazón, F. (2015b) *Acción sindical y acumulación de capital: un análisis del caso argentino entre la revolución libertadora y el tercer peronismo*. XI Jornadas de Sociología, 2015. FSOC-UBA.
- Cazón, F. (2015c) *El salario real en el proceso de acumulación de capital en Argentina (1943-2010): un análisis de sus determinaciones generales*. XIII Congreso nacional de estudios del trabajo, ASET. 5 al 7 de agosto de 2015. FCE-UBA, Buenos Aires.
- Cazón, F., L. Iñigo, D. Kennedy y F. Lastra (2014), *Las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los '70*, VII Jornadas de Economía Crítica, Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de La Plata, 16-18 de octubre de 2014.
- Cazón, F., D. Kennedy y F. Lastra (2016) *Las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en la Argentina: evidencias concretas desde mediados de los '70*, Trabajo y Sociedad; Santiago del Estero.
- Cazón, F, J.M. Graña, D. Kennedy, D. Kozlowski y L. Pacífico (2017) *Contribuciones al debate sobre el rol del salario real en la acumulación de capital en Argentina. Evidencias en torno a la*



*venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.*, Ciclos en la historia, la economía y la sociedad N° 46/47, en prensa.

- Cimilo, E., E. Lifschitz, E. Gastiazoro, H. Ciafardini Y M. Turkieh (1973). “*Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*”, Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Diamand, M. (1972). *La Estructura Productiva Desequilibrada Argentina y el Tipo de Cambio*. En *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 12, N° 45.
- Fernández, Lemos y Wiñar (1997). *La Argentina fragmentada. El caso de la educación*. Buenos Aires: Miño y Dávila-IICE UBA.
- Graña, J (2013). *Las condiciones productivas de las empresas como causa de la evolución de las condiciones de empleo*. Tesis doctoral FCE, 2013.
- Graña, J y Kennedy, D. (2009). *Salario real, costo laboral y productividad argentina 1947-2006*. CEPED. Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, J. (1999) *La acumulación de capital en la Argentina*, CICP, Argentina.
- Iñigo Carrera J. (2007) *La formación económica de la sociedad argentina, Volumen I Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*, Imago Mundi, Bs. As.
- Iñigo Carrera J. (2008) *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Bs.As.
- Iñigo, L. (2012) *La determinación del salario individual*, en Caligaris, G. y Fitzsimons, A. (compiladores) (2012) *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*, Facultad de Ciencias Económicas-UBA, Buenos Aires; pp. 53-71
- Kennedy, D. (2012). *Economía Política de la Contabilidad Social. Vínculos entre la teoría de la riqueza social y sus formas de cuantificación*, Tesis doctoral (Doctorado en Ciencias Económicas con mención en Economía), Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México D.F.: ERA.
- Marx, Karl (1999) *El Capital, crítica de la economía política*, FCE, México.
- Marx, Karl ([1867]2002): *El Capital, crítica de la económica política*, Volumen 1, Siglo XXI Editores, México DF.
- Marx, Karl. ([1867]2004): *El Capital, crítica de la económica política*, Volumen 3, Siglo XXI Editores, México DF.
- Nun, J. (1969). *Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal*. En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 5, nro. 2.
- Nun, J., M. Murmis y J.C. Marín (1968). *La Marginalidad en América Latina-Informe Preliminar*, Documento de Trabajo, N° 53, Buenos Aires: ITDT, diciembre.
- Tedesco, Juan Carlos (1977), *Industrialización y Educación en Argentina*.